
CAPÍTULO 28. EL MERCADO ESPAÑOL DEL MANGA: ESTADO DE LA CUESTION

Cristina Tajada Sanz
Universidad de Zaragoza

Desde hace algunos años podemos encontrarnos dentro del panorama editorial español, un aumento de un fenómeno que llama realmente la atención al publico en general, esto es la proliferación de un tipo de publicaciones que hace no muchos años eran impensables dentro del mercado del cómic occidental: los mangas.

Cuando hablamos de manga, lo hacemos refiriéndonos a un tipo de publicaciones gráficas que desde principios del pasado siglo XX han copado la industria editorial japonesa, desbordándose hace mucho tiempo todas las previsiones más optimistas. La industria del manga se ha convertido en un autentico gigante que mueve cifras abrumadoras, con revistas periódicas (semanales o mensuales) que alcanzan tiradas de millones de ejemplares, a las que se unen las tiradas también en algunos casos millonarias de los tomos recopilatorios de cada manga; podemos hablar de un gran número de editoriales (más de 100) dedicadas a publicar manga y de unas 300 publicaciones sin contar con las recopilaciones en tomos definitivas. Actualmente la industria del cómic autóctono en Japón abarca aproximadamente un 40% de la producción editorial; encontramos gran número de editoriales dedicadas al manga, pero especialmente tres⁶¹⁸ dominan la practica totalidad del mercado repartiéndose aproximadamente el 70 por ciento de la industria; de estas tres la primera en antigüedad e importancia es Kodansha, fue la pionera en la edición de revistas periódicas con Shonen Club, y en 1959 lanza la revista Shonen Magazine todavía activa⁶¹⁹, y cubre todos los segmentos de publico a través de las numerosas revistas que maneja. La siguiente editorial es Shueisha, su acceso al mercado del manga fue bastante tardío pero lo compensó al ser la primera en lanzar una revista de manga para chicas, Ribon, y todavía hoy se publica con gran éxito su revista más importante Shonen Jump, que alcanzó su mayor registro a principios de los 90 cuando llego a vender mas de 6 millones de ejemplares por número, la mayor tirada existente en una publicación de cómics a nivel mundial. Por fin, la ultima de las grandes editoriales es Shôgakukan, otra de las pioneras lanzando revistas

⁶¹⁸ Este es el porcentaje de mercado extraido de “El gran libro de los mangas”, de Alfons Moliné, se ha optado por este recuento, por ser el más exacto y el que mas se acerca a la realidad editorial japonesa de los últimos años.

⁶¹⁹ Shonen Magazine es tal vez la más importante de todas estas publicaciones con 3 millones de ejemplares por tirada, y la primera en adquirir periodicidad semanal.

de manga periódicas, en este caso su estandarte fue *Shônen Sunday*, lanzada en 1959.

Pero no siempre ha sido así, la industria del manga ha tenido que pasar por momentos más o menos difíciles hasta llegar a esta situación aparentemente idílica, no solo dentro del mismo país sino también fuera de él, aunque primero es recomendable hacer una breve referencia a los orígenes del manga y a su evolución hasta el día de hoy en Japón; de este modo podemos retrotraernos hasta el siglo XI d.C. cuando encontramos una serie de cuatro pergaminos con representaciones caricaturescas y satíricas de animales, atribuidos al monje Toba. Estos pergaminos reciben el nombre de *Chôjûgiga*, y se pueden considerar como el más lejano antecedente del actual manga. No obstante durante los siglos posteriores no fue infrecuente en Japón el uso de la caricatura, regodeándose en los motivos escatológicos y eróticos, principalmente durante el periodo Edo (1600-1867), cuando nos encontramos con una de las manifestaciones artísticas más importantes del momento en los *Ukiyo-E* o “Imágenes del mundo flotante”. Los *Ukiyo-E*, eran grabados en madera, de temáticas variadas: caricaturescas, satíricas, o abiertamente eróticas, que alcanzaron gran éxito entre las clases populares, ya que los rollos del *Chojugiga* apenas trascenderían más allá de los círculos monásticos o aristocráticos.

De todos los artistas que se dedicaron a la producción de estos grabados, el más importante ha sido *Katsuhika Hokusai* (1760-1849), reconocido tanto en el momento histórico que le tocó vivir como a posteriori; el sería el pionero desarrollando imágenes a modo de sucesiones de viñetas, publicándose en 1814 el primero de sus quince “*Hokusai Manga*”⁶²⁰, de modo que se convierte a su vez en el primer artista en acuñar el término *Manga* que ha llegado hasta nuestros días, termino que se consigue con la unión de dos caracteres: *Man*, que se traduciría como “involuntario” y *Ga*, traducido a su vez como “dibujo o imagen”, de tal manera que la palabra resultante se ha traducido en diversas publicaciones como “*Garabatos caprichosos*”, “*Imágenes grotescas*” o “*Imágenes a pesar de sí mismas*”, es evidente que se le atribuye una connotación poco seria e incluso peyorativa que se puede hacer extensible en la actualidad a términos equiparables como *cómic* o *tebeo*; no obstante el término *Manga* con la significación que le atribuimos hoy en día, no podremos encontrarla hasta la segunda década del siglo XX.

El año 1853, es esencial para la evolución del manga como género gráfico, con la apertura de Japón hacia Occidente, que facilitó el que en 1862 viera la luz la publicación mensual “*Japan Punch*”. El *cómic* al mas puro estilo occidental se introdujo en Japón de la mano de *Charles Wirgman* (1835-1891),

⁶²⁰ El “*Hokusai Manga*” era un autentico compendio de la obra del artista, en el introdujo todo la expresividad del dibujo japonés, combinado con una creatividad que hace de esta una obra de referencia.

un dibujante del “Illustrated London News”. En Japón desde 1857, Wirgman inicio la publicación de una revista ilustrada al mas puro estilo británico, la mencionada Japan Punch, que curiosamente tuvo bastante eco entre el público japonés, para el que se tradujo, y este es el ambiente en el que se desarrolla la figura de Rakuten Kitazawa.

Podemos considerar a Kitazawa como el primer autor japonés de cómics, y el creador en 1902 de la primera historieta japonesa de larga duración y personajes fijos: “Tagosaku to Mokubê no Tôkyô Kembutsu” o “El viaje a Tokio de Tagosaku y Mokubê”, recuperándose la denominación de Manga dentro de la publicación que recogería esta historia. De este modo las dos primeras década del siglo XX serían decisivas para la implantación de la narrativa grafica en Japón, cuyos soportes principales serían los periódicos, sus correspondientes suplementos y las publicaciones semanales destinadas a los adultos. No obstante el manga también se desarrollo en las revistas juveniles, empezando por la pionera Shonen Club lanzada por la editorial Kodansha, empresa activa aún hoy, y que goza de una envidiable salud; y posteriormente verían la luz Shojo Club y Yonen Club. Estas revistas todavía no eran como las actuales en las que únicamente se publican capítulos de aproximadamente una docena de mangas, sino que eran revistas mucho mas eclécticas, en las que igual se alternaban unas cuantas paginas de manga, con relatos, consejos para la vida cotidiana, etc.

Pero no seria hasta los años 30, cuando surgirían las primeras grandes figuras dentro del manga, que prosperan en un Japón profundamente belicista, en el que es utilizado como una forma más de propaganda. Ejemplo de ello pueden ser dos historias serializadas en estos momentos: Norakuro, protagonizada por un torpe perro que se alista en el ejercito imperial y que gracias a sus notables esfuerzos consigue alcanzar el más alto escalafón; a pesar de que Norakuro comenzó como una serie humorística infantil, tono que fue paulatinamente abandonado por una ambientación cada vez más seria y propagandística⁶²¹. La segunda historia en discordia recibe el titulo de Hatanosuke Hinomaru, el mejor ejemplo de un manga que se plegaba de manera descarada ante los dogmas del gobierno, haciendo hincapié en temas como la lealtad, el deber y el nacionalismo acérrimo.

No obstante, el estallido de la IIª Guerra Mundial conllevaría como es lógico una drástica reducción en la producción de la industria del manga, debido a distintos factores: el papel escasea, los ánimos no están para distracciones (aún así son esenciales incluso en momentos como este), pero sobre todo debido al papel de la censura, que hace que la practica totalidad de los mangas en circulación no pasen de ser mera propaganda bélica.

⁶²¹ “Norakuro” fue retirada en 1941, pero se ha recuperado en varias ocasiones notablemente suavizada.

Tras la derrota de Japón en la guerra, el corte en lo que a la publicación de manga se refiere, es tan notable que se puede decir que prácticamente se empieza desde cero, en un momento en el que las formas de evasión para el pueblo japonés son esenciales, la industria del manga resurge lentamente, pero de manera cada vez más afianzada a través de dos elementos: los Kamishibai o Teatros de papel, espectáculos callejeros en los que se ofrecían relatos narrados a través de viñetas que eran explicadas al público por el presentador; y los Kashibon o mangas de alquiler, interesante iniciativa que hacía que los mangas fueran distribuidos por bibliotecas ambulantes, lo que facilitaba su difusión en un momento en el que comprar manga era un lujo al alcance de muy pocos.

Sin embargo el manga tal y como lo conocemos hoy en día tiene nombre propio: Osamu Tezuka.

Actualmente a Tezuka se le conoce con el apelativo de “El Dios del Manga” lo que refleja el papel que tuvo en su desarrollo y evolución posteriores, ya en 1946 vería publicada su primera obra larga: “Shin Takarajima” (“La Nueva Isla del Tesoro”), a esta obra Tezuka le imprimiría unas características gráficas y narrativas inéditas hasta entonces, tremendamente influido por el cine de animación y los cómics norteamericanos, lo que se refleja en los grandes ojos que se han convertido en una de las señales más reconocibles del manga actual.

También en 1946 se publica uno de los mangas más famosos de la historia de Japón: “Sazae-san” (1946-1974). La historia de la autora Machiko Hasegawa toma su título del nombre de la protagonista, una jovencita japonesa normal y corriente, limitándose a reflejar la vida cotidiana de esta muchacha a través de tiras de cuatro viñetas, mostrando de manera sencilla y con bastante humor la vida, primero como adolescente y después como esposa y madre de Sazae; y es que este manga se estuvo publicando durante varias décadas, y se convirtió en un pequeño reflejo de las mujeres japonesas de la posguerra, que se identificaban con esa ama de casa sencilla y humilde. En un momento en el que el público potencial del manga lo que desea es evasión de su vida a través de historias de ciencia ficción, fantasía e incluso cotidianas tratadas con un gran sentido del humor, estos cómics se orientan hacia los jóvenes, aunque se empieza a dar un fenómeno exclusivo de Japón, los lectores de manga que comienzan a consumirlo ahora no dejan de hacerlo según crecen, ni dejaran de hacerlo nunca, de manera que la industria empieza a adaptarse a nuevos grupos de edad, ofreciendo una variedad de estilos y temáticas que no tiene comparación.

A partir de 1947, toda la industria del manga comienza a desarrollarse a una velocidad asombrosa, y es ahora cuando aparece la primera revista de manga tal cual hoy las conocemos: Manga Shonen; en 1955 se avanza un paso más con la creación de las primeras revistas periódicas compuestas íntegramente de manga, en este caso para chicas: Nakayoshi y Ribbon. Pero sería en el año 1956 cuando se da un salto cualitativo en el avance del manga

como medio para adultos, cuando hablamos del Gekiga o “Imágenes dramáticas”, se trata de mangas mucho más realistas, dramáticos y violentos, que se encuadran en ambientes mucho más tenebrosos. De este modo, en un momento en el que la industria del cómic estaba en franca decadencia en EEUU y Europa, la industria japonesa estaba recorriendo el camino inverso, experimentando un relanzamiento que la afectaría a todos los niveles, económico y creativo.

El siguiente paso ya en los 60 sería el desarrollo de las revistas alternativas destinadas al público adulto como *Garo* o la del propio Tezuka: *COM* (1967-1972)⁶²², que permitieron la experimentación con temáticas, géneros y estilos gráficos inéditos hasta entonces y en cuyas páginas se revelarían jóvenes promesas que se desarrollarían más adelante, pero que ahora aportan nuevas ideas y estilos gráficos, siempre bienvenidos.

A principios de los 70 se pudo ver un papel activo y destacado de las mujeres en el manga como creadoras, así podemos hacer referencia al llamado “Grupo de las 24”, llamadas así por que la mayoría de ellas habían nacido hacia el año 24 de la Era Showa, es decir hacia 1949; estas mujeres fueron esenciales para la absoluta transformación del manga para chicas (*Shojo*) como género, tanto temática como compositivamente, transformación que ha perdurado hasta el día de hoy y que se hace evidente al hojear prácticamente cualquier serie dirigida a jovencitas. Es en esta década y la posterior cuando asistiremos a la evolución de un fenómeno que de nuevo no tiene parangón en ningún otro país: el *Dôjinshi*, es decir el manga hecho por y para aficionados, un fenómeno que a su vez alcanza mayor importancia cuando constatamos que muchos de los autores hoy consagrados y en activo hicieron sus primeros trabajos como amateurs en publicaciones propias que les sirven para darse a conocer y pulir sus estilos a la hora de dibujar. A la par con el fenómeno *Dôjinshi*, se desarrolla otro género que junto con el manga para chicos y chicas jóvenes va a copar la nómina de títulos: el manga erótico y en otra vertiente el manga *Hentai* (pornográfico).

Con la llegada de los años 80, lo normal sería que al calor del boom económico que vive el país en esta década la calidad de las obras hubiera aumentado y la experimentación hubiera entrado en su mejor momento, desafortunadamente no fue así; precisamente esta bonanza económica produjo un cierto acomodo entre los autores, ahora más que la originalidad, se busca la comercialidad, y es que no debemos olvidarnos de que estamos hablando de una industria y como tal lo que se busca es el beneficio económico. Esto no quiere decir que la calidad del manga fuera mala, pero sí que no hubo una ruptura de tendencias tan marcada como en la década anterior, además no

⁶²² La vida de estas revistas fue muy corta, a pesar de que supusieron un gran avance en cuanto a novedades no demostraron ser viables.

podemos olvidarnos de nuevo del papel de la censura de las propias editoriales, que no querían arriesgarse con las posibles reacciones de asociaciones de padres y educadores y las consecuencias que pudieran tener sus acciones sobre los posibles beneficios.

Finalmente llegamos hasta el momento actual, desde la década de los 90 nos encontramos con una variedad absoluta tanto en temáticas como en estilos gráficos, hay mangas para todas las generaciones, para cualquier persona independientemente de su estrato social, sus intereses personales o su profesión.. No obstante, no todo han sido luces para la industria editorial japonesa, también nos encontramos con momentos de profundas crisis, que han provocado el cierre de determinadas editoriales o un notable descenso de las ventas con respecto a la década anterior.

De este modo, una vez analizado la evolución del manga como manifestación artística y dado que ya hemos hecho referencia a su importancia como potencia editorial, podemos adentrarnos en la línea principal del tema que nos ocupa, esto es, el mercado español del manga.

Aunque nos parezca mentira, la introducción del manga en España es bastante temprana, aunque las primeras influencias del cómic japonés no vendrían dadas por su versión impresa, sino más bien por la presencia en la televisión española de ciertas series de animación⁶²³ que serían las pioneras y las encargadas de despejar el camino, con una gran lentitud es cierto, a sus homónimas impresas. Las series niponas empezaron a encandilar a los niños españoles desde los años 60, pero no sería hasta 1975 con la llegada de la popular “Heidi” a la que seguiría otro clásico: “Marco”, cuando la animación japonesa se consolidaría en España . El éxito de ambas series hizo que los programadores de la época vieran un filón en las series niponas de modo que apostarían por uno de los géneros por excelencia del manga: el de Mechas o robots, de modo que en 1978, el público más joven descubrió a Mazinger Z, llenando de entusiasmo a un buen número de chiquillos ansiosos por emociones nuevas, pero que no tuvo la misma entre otros sectores que la consideraban como una serie extremadamente violenta, lo que finalmente llevaron a suspender su emisión. Mientras en el resto de Europa, el manga parecía que tenía alguna posibilidad de abrirse un pequeño camino en los mercados, sobre todo gracias a la popularidad alcanzada por las versiones animadas de las historias originales, en España nos encontramos con un profundo vacío en este aspecto y todavía tardaremos en ver este mercado medianamente afianzado.

Sin embargo a lo largo de los años 80 asistimos a ciertos intentos de introducir el manga en España, de manera bastante tímida, eso sí, cuando la

⁶²³ En España, el manga siempre ha caminado de la mano de la animación, incluso hoy es habitual que si una serie tiene éxito en uno de los formatos, el otro no tarde en ver la luz.

editorial La Cúpula hizo un primer intento al incluir en su revista El Víbora la obra de Yoshihiro Tatsumi, “Que triste es la vida y otras historias” en 1983. Con este desolador panorama entramos en la década de los 90, en la que afortunadamente toda la situación da un giro de 180°, en esta década se empieza a consolidar el manga en el resto de Europa, algo normal teniendo en cuenta la introducción de este en países como Francia había sido mucho mayor, es en este momento cuando se edita “Akira”, hoy todo un clásico del manga que actualmente se está viendo reeditado de mano de la editorial Planeta de Agostini, ante las solicitudes de los mismos aficionados en este sentido. Es ahora también cuando se da el llamado “Fenómeno Dragon Ball”, una serie de animación basada en el manga del mismo título, creado por Akira Toriyama que rompería esquemas dentro del fenómeno de fans del manga en España, a raíz de esta serie un mayor número de aficionados empezó a interesarse por este nuevo tipo de cómics y por extensión, en menor grado, por el lugar de donde procedían. A todo esto se uniría la emisión por parte de las recién nacidas cadenas privadas de un gran número de series animadas de origen nipón que de nuevo estaban basadas en sus respectivos mangas.

Desde ahora podemos empezar a hablar de una industria del manga en España todavía muy embrionaria, pero presente en el panorama editorial, Planeta de Agostini comenzara a publicar cómic japonés con “El puño de la estrella del Norte”, “Criyín Freeman” y la cotizadísima “Dragon Ball”; la siguiente editorial en desembarcar dentro de este incipiente mercado fue Norma Editorial con “Dominion”; de esta manera llegó un momento en el que podían encontrarse una treintena de series manga disponibles para los aficionados. Desafortunadamente el mercado español todavía no estaba preparado para asumir un tipo de publicaciones tan distintas a lo que venía siendo habitual en España; los editores españoles se enfrentaban a un tipo de cómics por lo general de una extensión excesiva, con series que podían rondar tranquilamente los 20 o 30 tomos, de aproximadamente 200 páginas, a lo que se suma el hecho de que no estamos hablando de álbumes auto conclusivos como era y es lo habitual dentro del mercado europeo; el tipo de formato al que se estaba acostumbrado a trabajar por aquí y que se utilizó a la hora de editar manga, fue el llamado comic-book (álbumes de entre 50-60 páginas) lo que hizo que la extensión original de las series se hiciera excesivo y agotador para los aficionados, que se enfrentaban a series que podían recopilar miles de páginas a un ritmo desesperantemente lento, teniendo en cuenta además que el ritmo narrativo japonés es distinto que en el comic europeo, lo que provocaba que si los aficionados deseaban ver completa una de estas colecciones, debían esperar varios años.

A todos estos problemas hay que unir otros como el hecho de que el sentido de lectura oriental fuera de derecha a izquierda, lo que hizo que los editores considerasen necesario invertir las páginas para adaptarse al sentido de

lectura occidental, supuestamente para facilitar su lectura y hacerlos más atractivos para los futuros aficionados, pero desvirtuando el trabajo original del artista, de ahí que algunos de ellos se negaran a licenciar sus obras en el extranjero si estas iban a verse tan gravemente alteradas, no obstante esta solución daba problemas de coherencia con determinadas historias; unido además a los problemas de traducción e integración de las onomatopeyas que generalmente pueblan casi todas las viñetas, y que siempre y cuando la editora deseara hacer un buen trabajo de adaptación, también suponían un cierto gravamen económico y de esfuerzo editorial. Al mismo tiempo las ediciones por lo general dejaban mucho que desear, el formato comic-book solía presentarse con los cuadernillos simplemente pegados, lo que les daba un fragilidad notable, además las traducciones tendían a ser excesivamente personales lo que daba serios problemas de interpretación, y la calidad de las ediciones en general (sobre todo en cuanto a papeles y tintas) dejaban mucho que desear, lo que hacía que, en comparación con las ediciones europeas, por lo general presentadas en color, buen papel, tapas duras, etc, o las americanas siempre a color, las del manga dieran la impresión de estar claramente infravaloradas, y no olvidemos que el número de aficionados al manga era mucho menor que ahora. La unión de todos estos factores llevo a que muchos de estos mangas dejaran de resultar rentables para las editoriales y que decidieran cancelarlas quedando incompletas en España⁶²⁴.

Afortunadamente todo cambia y el mercado del manga no ha sido ninguna excepción, tras el boom comercial de principios de los años 90, en el que no nos engañemos desde el principio hubo serias dudas acerca de su perdurabilidad en el mercado, de nuevo nos encontramos con un panorama bastante yermo en cuanto a iniciativas editoriales y publicaciones, no obstante este fenómeno si tuvo la ventaja de que dejo en el camino algo más despejado para la definitiva integración del manga como producto editorial viable en España. A principios de los 90, encontramos que las editoriales que se arriesgan a importar manga pueden contarse con una mano apenas; ya se ha dicho antes que Ediciones B sería la pionera, con la edición a color de Akira, secundada poco más tarde por Planeta-De-Agostini y Norma Editorial. De este modo el porcentaje del mercado que alcanza el manga es ínfimo, pero este periodo no debe desecharse ya que supuso el asentamiento de las bases de lo que será el actual mercado del manga. A día de hoy, y desde hace unos años, 5 o 6 aproximadamente, el mercado del manga ha vivido un repunte evidente, no solo podemos hablar de unas cifras de ventas que superan ampliamente las dadas durante los años 90, sino que se puede decir que todo lo que conlleva la

⁶²⁴ Muchas de ellas han tenido que esperar a ser retomadas por otras editoriales, que han tenido que adaptarse a lo que ya se habia publicado en este momento.

publicación del manga en España se ha multiplicado: las editoriales, los títulos, los aficionados, etc.

En este sentido es muy importante hacer un repaso a la trayectoria de las distintas editoriales en España, como hemos venido diciendo hasta ahora, la nómina de editoriales dedicadas al menos en parte a editar manga en España a principio de los años 90 es mínima, únicamente encontramos unas pocas editoriales dispuestas a arriesgarse con un producto en principio tan difícil de introducir dadas las múltiples desventajas que presentaban a la hora de publicar, no obstante tras el paso delante de Ediciones B con la publicación simultánea con varios países de Europa de “Akira”, algunas de las más importantes empresas no tardarían en subirse al carro de la moda del cómic oriental y en este sentido ya hemos nombrado tal vez a las más importantes del momento: Planeta-De-Agostini y Norma Editorial. A este elenco no tardaría en sumarse la editorial francesa con filial española Ediciones Glénat, sin embargo el mercado demostró no estar todavía maduro para aceptar este nuevo producto y que el planteamiento que se le había dado hasta ahora no había sido el correcto, así que tendríamos que esperar unos años para que se consolidara como tal, y en este sentido son especialmente importante estas tres editoriales, que sin haber abandonado totalmente este mercado, decidieron volver a apostar por la fidelidad de los compradores de manga y se lanzaron de nuevo, ofreciendo esta vez sí, un producto mucho más cuidado, y dándole un respaldo más importante al género, este fenómeno supuso la posibilidad de licenciar muchos más títulos, tanto conocidos como por descubrir. De este modo han ido abriéndose camino a su vez nuevas editoriales que hoy están dando a esta industria un vida que hace 10 años hubiera sido simplemente impensable, sobre todo en un país en el que, aunque no ha carecido de tradición tebeística, ni de grande artistas, si parte de una concepción que da pocas opciones al cómic como género artístico, esto cuando no es abiertamente despreciado e infantilizado, algo nada inusual y si totalmente injusto tanto para los artistas como para los aficionados, y los estudiosos.

Actualmente, la oferta de editoriales es realmente amplia para un mercado como el español, de modo que además de las decanas anteriormente nombradas, podemos encontrar otras editoriales que en pocos años y con un gran esfuerzo, se han abierto camino entre el público como la empresa hispano-argentina Editorial Ivrea; Mangaline, hecha por y para los aficionados y por eso mismo una de las mas cercana estos; La Cúpula, bastante veterana, y de hecho una de las pioneras en publicar manga a principios de los años 80; Ponent Mont, es tal vez la editorial que se encarga de hacernos llegar un tipo de manga mucho más arriesga, podría llamarse incluso alternativo, con obras que se salen de lo meramente comercial pero que tienen un público fiel y creciente; finalmente las mas recientes de la listas serian la italiana Panini, que tras algún tropiezo con la calidad al principio parece haberse centrado principalmente en

el shojo manga (para chicas jóvenes) y la recientísima Banzai Comics, de la que habrá que esperar y analizar dentro de un tiempo, dado que apenas acaba de aterrizar.

Esto es una clara indicación de que el mercado no solo ha evolucionado, sino que sigue adaptándose a las necesidades de un público creciente, que si bien esta demostrando ser extraordinariamente fiel, también es cada vez más especializado y exigente, lo que hace que las editoriales no solo licencien cada vez un mayor número de mangas, si no que cada vez se arriesgan más con títulos que no hace mucho hubieran sido un milagro poder encontrar en nuestras estanterías.

Ahora nos encontramos con un fenómeno bastante curioso, no solo se están incorporando nuevos aficionados a este mercado, cada vez más jóvenes por cierto, sino que los lectores que se habían alejado en la primera explosión del manga, ahora ante la evolución del mercado, se están reincorporando, de ahí que se estén recuperando viejas series que los lectores se vieron obligados a abandonar por las anteriores cancelaciones, y continuando otras nuevas que se adaptan más a la evolución que sus gustos y necesidades han sufrido, sobre todo por la edad, es decir estas personas han crecido y con la edad también han evolucionado sus gustos y necesidades como lectores, tal vez ahora ya no se sientan tan atraídos como entonces por el shonen por ejemplo (el género más comercializado en la época), pero si recibirán con los brazos abiertos otras obras más maduras, con un calado psicológico mucho más profundo.

Esta variedad de públicos hace que el mercado este abriéndose a muchos más géneros, de ahí que si anteriormente se había intentado traer cierta variedad de títulos, la oferta no era demasiado extensa, una treintena de títulos abiertos serían tal vez el recuento más aproximado; hoy hablamos de más de un decenas de series abiertas y otras tantas en catálogo disponibles para que el aficionado pueda adquirirlas poco a poco, de hecho el recuento aproximado de series que podemos encontrar hoy en las librerías especializadas gira alrededor del centenar⁶²⁵, e incluso por encima y a esto hay que unir la proximidad del Salón del Manga, fecha en la que la mayoría de las editoriales sacan sus novedades más importantes. Ahora ya ni siquiera se centra el mercado en los dos tipos de género más habituales: Shojo manga y Shonen Manga, por fin, después de mucho trabajo por parte de las editoriales y de mucha insistencia de los compradores, encontramos en el mercado español una variedad de títulos extensísima y que parece que cada año que pasa es más amplia e interesante, es cierto que lo que más se publica son estos dos géneros, los más comerciales, pero no es ni mucho menos lo único, se ha abierto un hueco importante al Seinen (manga para adultos), al Yaoi (manga que muestra relaciones entre

⁶²⁵ El recuento más aproximado de series en publicación es de unas 130. A esto hay que sumar las ya publicadas, y algunas descatalogadas.

hombres), al Hentai (manga erótico y pornográfico) etc. ahora las editoriales se arriesgan a traer productos cuyas licencias son más costosas y por ello el producto se convierte en algo más arriesgado, pero hasta ahora el público español está respondiendo magníficamente a este esfuerzo editorial, y buena muestra de ello es que durante la pasada edición del Salón del Cómic de Barcelona, “Bleach”, una de las series punteras de la temporada, verá su primera edición rápidamente agotada, y se ha tenido que poner inmediatamente a la venta la segunda para poder satisfacer las demandas crecientes de un público que cada vez exige más y mejor.

Hoy la oferta de títulos es variadísima, y los catálogos de las editoriales están repletos de series con mayor y menor fortuna, pero al menos hay opciones para contentar a la inmensa mayoría de los otakus, término auto impuesto por ellos mismos y que los equipara a los aficionados japoneses, de este modo una persona aficionada al Shōjo encontraría títulos de las CLAMP (X, RG Veda, Card Captor Sakura), de Wataru Yoshizumi (Marmalade Boy, Ultramaniac, Minto na bokura), Yuu Watase (Fushigi Yugi, Ayashi no Ceres, Alice 19th), o dentro de un tipo de shōjo dirigido a mujeres más adultas, la obra de la autora de moda: Ai Yazawa (Paradise Kiss, Nana). Quienes deseen manga shōnen pueden encontrar a artistas como Masakazu Katsura (I’s, Video Girl Ai), Tsukasa Hojo, todo un autor clásico de los años 80 (City Hunter, Family Compo), Nobuhiro Watsuki (Rurouni Kenshin), la reedición en formato de lujo de la clásica Dragon Ball y un larguísimo etcétera; a todo esto se suman las ediciones de clásicos de décadas anteriores entre los que se incluyen un buen número de las obras de Osamu Tezuka (Astro Boy, Black Jack, Ribon no Kishi), u otros autores clásicos como Leiji Matsumoto (Capitán Harlock); también encontramos un hueco para quienes estas historias le parezcan menos interesantes o infantiles, con una buena selección de seinen manga que merecen un puesto en la colección no solo de los aficionados a los manga, sino de cualquiera que aprecie un buena obra cualquiera que sea su origen, empezando por las historias de Naoki Urusawa y sus imprescindibles “Monster” y la multipremiada “20th Century Boys”; Ryoichi Ikegami con “Crying Freeman” y “Santuario”; o el autor más alternativo Suehiro Maruo con obras como la “Sonrisa del vampiro”.

Es evidente que la relación de autores y títulos es realmente extensa, y desde luego estos suponen muy pocos de los ejemplos que podemos encontrar en las tiendas, lo que no deja de indicar el buen momento que el manga en España está atravesando. No obstante, como industria, la española está a años luz de la japonesa, a pesar de que esta última ha visto mermadas sus arcas debido al descenso de las ventas, sigue siendo la industria más potente a nivel mundial, en cuanto a cómic.

Sin embargo no solo a España ha llegado el manga, ya se ha constatado a lo largo del texto, que aquí puede decirse que ha sufrido cierto retraso a la

hora de asentarse, aunque en el resto de Europa no ha sido así, en países como Francia e Italia, desde algunos años antes han tenido una industria del manga más desarrollada en cuanto a nómina de títulos, pero no en cuanto a calidad. Comparando por ejemplo las ediciones españolas y las italianas, las diferencias son notables, en la española encontramos por lo general, siempre hay excepciones, unas publicaciones de una gran calidad, tanto en el papel, como en las tintas, los cuadernillos es habitual que estén cosidos, se respetan los formatos originales, y en algunos casos se ofrecen paginas a color, que no es esencial a la hora de la lectura pero les da otro valor como objetos de colección, todo esto a un precio que comparado con el japonés que ofrece exactamente lo mismo, y bastante más, es elevadísimo; sin embargo, las ediciones italianas de las que hablábamos anteriormente son todo lo contrario: el papel es reciclado y de un gramaje muy escaso, lo que hace que las tintas se pasen de unas hojas a otras, dificultando bastante la lectura y desde luego ofreciendo un efecto estético bastante lamentable, los cuadernillos simplemente se pegan lo que hace que sean ediciones más frágiles y los extras son escasísimos, eso si , el precio es notablemente inferior al español y se equipara al japonés.

En EEUU, resulta curioso comprobar que el manga también ha arraigado profundamente, algo que podría parecer extraño dado que precisamente este país posee una industria del cómic autóctona de primer orden; pero el manga se ha hecho un hueco bastante importante, tanto que incluso se publican revistas de manga al mas puro estilo japonés, esto es uniendo en entregas periódicas capítulos de distintas series que luego se reúnen en tomos y se publican a un precio bastante menor que las demás series lanzadas directamente en formato tomo, este tipo de iniciativas son las que hacen de la industria norteamericana del manga una de las mas potentes fuera de su país de origen. Eso si, de todas es la que aplica los precios más elevados a este producto, a lo que se une otra notable desventaja, el activo papel de la censura, que ha hecho que muchas de las series que se publican se hayan visto mutiladas de un modo u otro.

Volviendo a España, la consolidación de la industria hizo necesarios una serie de mecanismos a través de los cuales, los aficionados pudieran tener información sobre lo que mas le interesaba: las nuevas licencias, reseñas sobre las obras publicadas, etc. y aquí es cuando podemos hablar de un elemento muy importante para el desarrollo del manga en España: las revistas especializadas. Ya desde los 90, podemos encontrar las primeras publicaciones especializadas que giraban exclusivamente en torno al manga y al anime, en realidad surgirían como revistas hechas por los propios lectores, de modo que su distribución fue escasa, pero en 1994 se publica Tsuzuki, rápidamente reemplazada por Neko, esta ya una revista especializada en toda regla, hasta su cierre en el numero 65, allá por el año 2000. Kabuki fue otra de las pioneras, vería la luz en 1995 y sería la primera de estas revistas en ser distribuida en kioscos. Pero será algunos años

después cuando se asienten, ofreciendo información puntera, y una mayor calidad. Aunque todo cambia, y actualmente nos encontramos con que si en un momento dado las revistas eran esenciales para facilitar la información a los lectores e incluso atraer a otros nuevos, hoy a través de Internet la información llega prácticamente a cualquier aficionado en el momento en el que lo desee, de manera que esto hace cuestionar el formato actual de estas revistas y plantearse si no ha llegado el momento de hacer que evolucionen hacia algo muy distinto.

Siguiendo con las publicaciones, también podemos encontrarnos con otra vertiente, de la que se puede decir que mantiene un planteamiento más científico, hablamos de los trabajos de los estudiosos del manga como fenómeno de masas y artístico. A pesar de que el manga como elemento base para un estudio serio, no es algo muy habitual, hoy podemos encontrar fuera de Japón una serie de publicaciones que no solo buscan darle un enfoque más serio sino además darle una legitimidad como tema de estudio sin detrimento alguno, de todas maneras hasta el día de hoy los escritos teóricos acerca del manga publicados no son demasiado numerosos y en español, todavía lo son menos, pero eso no quiere decir que no existan, de hecho y empezando por las publicaciones de autores españoles la primera obra dedicada exclusivamente al manga sería Mangavision, de Santiago García, una buena referencia a la hora de abordar el manga de la década de los 90; posteriormente se editaría “El gran libro de los mangas” de Alfons Moliné, del que creo que hasta la fecha, es la mejor obra publicada por un autor español, concisa, amena y muy útil.

Hasta aquí, los estudios españoles mas destacados, de donde se hace más que evidente que se trata de un tema poco estudiado, al menos a nivel nacional, fuera de España la cosa cambia y podemos encontrarnos publicaciones teóricas variadas no solo en Japón, empezando por el libro de Jacqueline Berndt, “El fenómeno Manga”, un buen análisis del manga en Japón y Occidente pero al que se le nota ya demasiado la edad, de modo que algunos de los juicios de valor emitidos por la autora han sido rebatidos por el tiempo y las circunstancias vividas, no obstante la autora hace una reflexión muy acertada acerca de la importancia del manga en los estudios del arte contemporáneo, y considerándolo como “el medio de expresión japonés por antonomasia”, pero haciendo otras valoraciones mucho menos acertadas al defender que “... sin duda le resulta más difícil al lector extranjero la identificación con los personajes del manga”, esto ha sido ampliamente contradicho observando la aceptación que el manga esta teniendo en occidente, y teniendo en cuenta que las diferencias culturales a las que esta autora hace referencia, han demostrado no ser ninguna barrera insalvable; sin embargo el libro sobre el manga más completo y la autentica referencia para cualquiera que desee estudiarlo es el de Frederik Schodt: “Manga! Manga! The world of japanese comics”, sin duda el estudio mas importante sobre el tema que se ha

hecho hasta la fecha, y el primer libro realmente informado acerca del manga fuera del propio Japón.

La nomina de títulos publicados en el resto del mundo sin ser extensa, si es interesante, pero nos encontramos con serios problemas a la hora de encontrar estos libros en España dado que su edición por aquí es impensable, al menos por el momento, lo que no implica que no se pueda llegar a acceder a ellos siempre superando la barrera del idioma original, lo que supone una dificultad añadida en casi todos los casos, pero más si el original es japonés. De los títulos que podemos encontrar en España en su idioma original habría que destacar el de Paul Gravett: “Manga. Sixty years of japanese comics”, uno de los ejemplos más recientes de estudio sobre el manga en Japón y Occidente.

A todo esto lo único que queda por valorar en el mercado es la influencia que Internet haya podido tener en la evolución del manga como medio de masas en España, y es que a pesar de lo antagónicos que se puedan considerar ambos medios lo cierto es que nos encontramos con cierta simbiosis entre ellos; en muchos casos a través de Internet, los aficionados pueden conocer de antemano lo que se publica en Japón y decidir que es lo que más les gusta, lo que querrían ver publicado en España, y de este modo tienen una comunicación con las editoriales mucho más directa, pudiendo hacerles llegar sus peticiones, algo que permite también a las propias editoriales saber de antemano que series podrían tener una mejor acogida entre el público, lo que no quiere decir que esto signifique una licencia segura, dado que los tramites con las editoriales japonesas son mucho más duros de lo que pueda parecer viendo el número de colecciones publicadas.

A esto se suman las “revistas digitales”, portales en los que los aficionados pueden encontrar información seria y contrastada de primera mano, contactar con otros aficionados, intercambiar material y aconsejarse colecciones y títulos, esto hace de la comunidad de aficionados al manga una de las más activas y exigentes dentro del panorama editorial, ya se ha dicho antes que una de las características más importantes del aficionado al manga español es su fidelidad hacia el género, pero también su exigencia a la hora de recibir calidad editorial.

Sin duda alguna todavía queda por decir mucho del mercado editorial español, en lo que al manga se refiere, pero ello requerirá un estudio mucho más detallado y amplio del que se puede abarcar en tan poco espacio, no obstante este está demostrando ser un mercado en constante cambio, como ya ha sido demostrado a través del análisis de su evolución como tal desde los años 90 hasta hoy.

El mercado ha cambiado de manera drástica, y solo nos queda plantearnos cual va a ser el futuro del manga en España, y como va a ser su evolución, por que está claro que ha de evolucionar en una dirección u otra, actualmente el mercado está demostrando ser lo suficientemente fuerte como

para soportar un gran número de series en publicación, el publico responde a este esfuerzo de las editoriales y no parece ser que de momento se plantee un freno en esta dinámica; pero cabria preguntarse durante cuanto tiempo se aguantará así, no nos olvidemos que a pesar de que el manga cada día tiene un poco más de importancia dentro del panorama editorial, no deja de ser una afición minoritaria, y no cuenta con el respaldo de una industria tan potente como la japonesa. Esto hace pensar que tal vez llegue un momento en que el mercado y los aficionados se saturen, no olvidemos que los mangas son prácticamente un artículo de lujo dado su elevado precio, y si bien ha habido iniciativas realmente interesantes por parte de algunas editoriales como Mangaline, de lanzar colecciones en formato económico⁶²⁶ para dar algún desahogo a los compradores, esta no es la norma, de modo que seguimos encontrándonos con decenas de títulos a precios muy elevados y que cada vez lo son más; y si esto lo unimos a la extensión de las colecciones, muchas de ellas todavía abiertas en Japón y sin visos de concluir, es posible que en menor medida nos encontráramos en una situación parecida a la que en los 90 por el agotamiento de los lectores, llevo a la cancelación de muchas series. Afortunadamente por el momento, parece que los aficionados soportan esta presión económica, con dificultades, pero además a esta se une la presión social, es decir el manga se ha visto, se sigue viendo y se vera durante mucho tiempo de manera peyorativa y discriminatoria, se considera como algo infantil, extraño e incluso violento y peligroso, no son pocas las personas que siguen identificando manga con violencia y pornografía, esto cuando por equiparación con la animación tradicional norteamericana, no se considera como algo infantil, exclusivamente para niños. A estas alturas del texto, es de esperar que haya quedado claro que el manga no es ninguna de estas cosas, sino un medio de expresión artístico digno, dirigido a cualquier tipo de publico, a través de tantos géneros que serian incontables y que se adaptan a cualquier edad, o criterio.

Aun así, el camino para que el manga sea visto por el publico en general, como un vehículo de expresión artística de la cultura japonesa a través del cual podemos comprender y acercarnos a una sociedad tan diferente y distante a la nuestra y convirtiéndose por lo tanto en un camino valido para el estudio científico de esta cultura tan apasionante, será arduo pero con tiempo perfectamente posible. El manga empieza a estar estéticamente, cada vez más integrado en nuestra vida cotidiana (publicidad, arte contemporáneo, cine) y tal vez esto haga que sea cada vez más aceptado y entendido, y con una característica añadida: el manga es el vehículo que acerca Japón a Occidente, a través de este es como la mayoría de los aficionados conocen y valoran a este

⁶²⁶ Esta es una iniciativa interesante por parte de la editorial, pero hace falta mas tiempo para valorarla.

país, se convierte en el reflejo de la sociedad en la que se ha creado y es lo que se transmite fuera de sus fronteras, de modo que es también un medio de acercamiento entre culturas, no es infrecuente, encontrarse con que los lectores de manga son a su vez grandes apasionados de la cultura japonesa, conocedores de su historia y tradiciones, un fenómeno que antes de la introducción de este género no tenía tanta fuerza, y que le da al manga otro valor no solo como género artístico, sino elemento de cohesión entre culturas.

Con todo esto solo queda esperar y averiguar a través de la experiencia como va a ser en adelante la evolución del mercado español del manga, en estos momentos, viendo la buena salud de la que goza, tenemos razones para el optimismo, pero es evidente que no puede estancarse, ha de evolucionar y adaptarse a las necesidades de los aficionados, la influencia de Internet hace que estos tengan de antemano acceso a las series, lo que podría hacer que perdieran interés en verlas publicadas, no obstante hasta ahora esta circunstancia no parece haber afectado a las publicaciones, y esperemos que este buen momento que vivimos y disfrutamos perdure durante mucho tiempo.

BIBLIOGRAFÍA:

- AMANO, M. (2004): *Manga*. Colonia. Taschen.
- BERNDT, J. (1995): *El fenómeno manga*. Barcelona. Ediciones Martínez Roca.
- GARCÍA, S. (TRAJANO BERMÚDEZ) (1995): *Mangavisión*. Barcelona. Ediciones Glénat.
- GRAVETT, P. (2004): *Manga. Sixty years of japanese comics*. Londres. Laurence King publishing Ltd.
- MOLINÉ, A. (2002): *El gran libro de los manga*. Barcelona. Ediciones Glénat.
- SCHODT, F. (1983): *Manga! Manga! The world of japanese comics*. Tokio. Kodansha International.